

... Introducción a las ciencias económicas y empresariales. Guión número 27, autor Don Francisco J. Paniagua Soto. Fecha de emisión 11 del 5 del 79. La distribución de la renta en la historia del pensamiento económico. De la fisiocracia a la escuela austríaca. ... El cuadro que aquí exponemos presenta, aunque sumariamente, la vertiente histórica del tema de la distribución de la renta nacional. A este respecto...

se revisarán por orden cronológico los pensamientos fisiócrata, clásico, dentro de este Adam Smith merecerá un análisis exhaustivo, marxista y marginalista. Por último, se expondrá también una apretada síntesis del contenido didáctico de la presente emisión. La fisiocracia El estudio teórico de la distribución surge en una fase del pensamiento económico, la fisiocracia. La fisiocracia, que significa norma de la naturaleza o ley natural, nace como corriente de pensamiento en la creencia de que la verdadera riqueza sólo deriva de la tierra. Cazne, 1694 1774, máximo exponente y fundador del grupo, utiliza como reiteración la palabra distribución en su obra *Le Tableau Economique*.

En la filosofía de la filosofía, todo el mecanismo de la distribución se centra en el producto neto de la tierra y son los propietarios de ésta quienes proporcionan anticipos a los restantes sujetos de la sociedad. La Escuela Clásica La teoría de la distribución de Adam Smith aparece en su obra como corolario de la teoría de los precios. Para él, los componentes que determinan el precio de cualquier producto son los salarios, las rentas y los beneficios. Nótese que en Adam Smith los beneficios eran equivalentes al interés de la sociedad.

del capital, pues a la sazón la actividad empresarial no había sido introducida aún como cuarto factor de producción. El precio es, pues, la pieza clave de todo el mecanismo de la distribución en la teoría smithiana. Con todo, el análisis de Adam Smith acerca de la distribución no se detiene ahí. Él sigue adelante fijando una relación entre la distribución y la evolución de la actividad económica en un modelo dinámico a largo plazo. Para ello, toma como punto de partida una sociedad primitiva en la que la tierra es abundante con respecto a la población. En tal tipo de sociedad, sostiene Adam Smith, el valor de un producto se mide por el trabajo en el incorporado. La producción es imputable al factor trabajo sin que exista problema alguno de distribución. Según este autor, el problema emerge en una fase más avanzada de la sociedad, concretamente a consecuencia del crecimiento de la población. Y de las necesidades crecientes de capital.

En semejante situación, la tierra deja de ser abundante, convirtiéndose junto con el capital y el trabajo en los determinantes de la producción. La parte relativa del trabajo dentro de la renta global disminuye pues a medida que la población aumenta y se incorporan más medios técnicos al proceso productivo. La renta y los beneficios en suma superan a los salarios en la determinación de esa renta total y, consiguiente y finalmente, la clase de los propietarios de la tierra y del capital oprimen a la clase de los trabajadores. Si nos hemos detenido en el examen de la cuestión de la distribución en Adam Smith, ha sido por considerar que su obra constituye el punto de arranque de toda la literatura económica posterior. Ahora pasamos a escuchar. El artículo de la ley de la distribución en Adam Smith es el que más se ha hecho en la historia de la literatura.

al espíritu del clasicismo como escuela económica. De mucho tiempo a esta parte, no son pocos los historiadores y teóricos políticos que han considerado a los economistas clásicos

como apologistas del sistema capitalista en desarrollo y de las consecuencias que éste arrastra consigo. Un vasto pauperismo de un lado y grandes beneficios de otro. Algunos de estos comentaristas han llegado incluso a tildarlos de instrumentos de los industriales y de oponentes a toda reforma social. Pero siendo muchas las críticas que en este sentido se han dirigido a los presupuestos políticos de los clásicos, no puede decirse que sean las únicas. Abundan también las réplicas a tales juicios críticos. En efecto, otro cuerpo de opinión respecto a las enseñanzas clásicas sostiene que el hecho de que tales doctrinas fueran contrarias a cualquier intervención gubernamental y apoyaran la completa libertad de la actividad económica se debe a la reacción de la época frente a la reacción de la época y a las ideas mercantilistas restrictivas.

y dominantes de los siglos XVI y XVII. La explicación de estos dos grandes bloques de opinión, suscitados por las ideas clásicas, hay que buscarla precisamente en el espíritu reinante de tal corriente de pensamiento. Se ha dicho, y en esto coinciden todos los estudiosos y críticos en la materia, que la preocupación primordial de todos los portavoces clásicos no fue sino el desarrollo económico. Verdaderamente el desarrollo económico es el objetivo principal, y todo lo demás, incluida la distribución del producto total, es relegado a un segundo plano. Así entendidas por los autores clásicos, la empresa y la acumulación de capital pasan a convertirse en los dos resortes básicos de la economía, a cuyo fortalecimiento han de consagrarse todos los esfuerzos y deben sacrificarse todos los factores obstaculizantes. Todo lo que entorpezca el ahorro, incentivo de empresa o trabajo, aunque sea una distribución más justa, es el beneficio de la renta.

será calificado de pernicioso para la expansión económica y, por ende, derruido o pospuesto. El círculo se cierra. Concluirán los clásicos con la reinversión de los beneficios que el ahorro y la acumulación rinden, propiciando, de esta suerte, un nuevo y mayor crecimiento en la producción. Para los clásicos, en síntesis, la distribución de la renta, mediando una más alta participación del trabajador en la renta nacional, propicia un claro empeoramiento de su propia situación económica. Esto es así, apuntan ellos, porque la consecuencia última del aumento de los salarios no es otra cosa que la elevación de la tasa de natalidad en la clase trabajadora y, consiguientemente, el alza en la oferta de trabajo y la consabida aminoración de esos mismos salarios. El pensamiento clásico, en fin, se opone explícitamente a cualquier interferencia en el proceso natural de distribución de la renta, basándose en que ella, por su parte, no es la única opción. La industria, por su parte, no pondría límites al crecimiento de la producción o desarrollo económico.

El pensamiento marxista Toda la doctrina económica de Marx está polarizada por los conceptos del valor-trabajo de la plusvalía y de la explotación Estos son, además, los pilares básicos de su teoría de la distribución Para Marx, la distribución está ligada a la misma evolución del sistema capitalista evolución que, según él, viene condicionada por dos leyes la ley de la acumulación del capital y la ley de la concentración En virtud de la ley de la acumulación el capitalista transforma gran parte de su plusvalía en capital no solamente porque esta forma de actuar responde a sus propias tendencias sino porque también en la dinámica del sistema se registran continuas transformaciones en los métodos de producción aparecen nuevos productos

y la competencia obliga a cada empresa a invertir y a acumular incesantemente. El crecimiento del capital fijo, es decir, de las maquinarias, de los equipos de producción, etc.,

por encima del crecimiento del capital variable, esto es, de la mano de obra, que es el único generador de plusvalía, provoca un incremento de esta plusvalía menos que proporcional respecto al capital social y, por ende, una disminución progresiva del tipo medio de beneficio. Por su parte, la referida mecanización creciente origina la eliminación del marco del proceso productivo de los trabajadores menos cualificados para los nuevos y más complejos equipos de producción, propiciando así la creación del denominado ejército industrial de reserva. Con arreglo a la segunda ley, la ley de la concentración, la empresa capitalista tiende hacia la ampliación de su dimensión.

Puesto que la competencia genera un descenso en el precio de los productos, los pequeños y medianos empresarios optarán por agruparse entre ellos ante la presión ejercida en el mercado por los grandes entes económicos. No obstante esta creciente fusión, muchos de los empresarios industriales, comerciantes y pequeños propietarios de tierra desaparecerán y engrosarán las filas del proletariado. La situación será insostenible, predice Marx, y advendrá el derrumbe definitivo del sistema capitalista. La escuela austríaca o marginalista. Son numerosos los economistas que se han preguntado... ..y pronunciado sobre la validez del análisis marxista de la distribución y muy específicamente...

La de la interpretación y predicción que éste hace respecto al fin reservado del sistema capitalista. En esa dirección se alza en Viena la voz de un grupo de economistas que, negando la firmeza científica de la teoría marxista del valor-trabajo, hace pública en 1870 una nueva teoría general del valor. En lo sucesivo a este grupo de economistas se les reconocerá con el nombre de marginalistas o escuela de Viena y a su teoría con el de teoría de la productividad marginal. Distinguen los marginalistas entre dos clases de bienes. Bienes de primer orden o de consumo y bienes de orden superior. Los fundamentos del valor de los bienes de primer orden son, según los marginalistas, su utilidad para satisfacer necesidades humanas y su escasez. Los de orden superior, por el contrario, no satisfacen de modo instantáneo las necesidades del individuo, no poseen utilidad por sí mismos. Los de orden superior, por el contrario, no satisfacen de modo instantáneo las necesidades del individuo,

Son los factores de la producción y la utilidad de estos deriva de su aptitud para producir bienes de consumo o de primer orden. En esencia, la medida del valor en el marginalismo será la utilidad desprendida de la última unidad consumida del bien. Y si la utilidad del consumo de dosis sucesivas de un bien tiende a decrecer, la utilidad marginal es decreciente. La distribución óptima y por tanto equitativa de la renta se logrará cuando la última unidad monetaria gastada en consumo proporcione al sujeto la misma utilidad cualquiera que sea la clase de bienes de consumo. Comprendimos ahora lo que a lo largo de esta emisión hemos expuesto latamente. Los primeros dosis de la distribución de bienes de consumo son las que se han expuesto en el año 2000. Los primeros estudios sobre la distribución, dijimos, los inicia la fisiocracia.

Para los fisiócratas, todo el mecanismo de la distribución se centra en el producto neto de la tierra y son sus propietarios quienes suministran rentas a los demás sujetos de la sociedad. En Adam Smith, sin embargo, la teoría de la distribución es un corolario de la de los precios. En él existe una distribución efectiva, que es el análisis de la división del producto total entre los salarios, los beneficios y las rentas. La importancia del análisis de la distribución padece en pero una considerable merma en lo que atañe a los clásicos. El

desarrollo económico, dirán ellos, es el objetivo principal. Lo demás, incluida la distribución del producto global, es secundario. Toda intervención en el proceso natural de distribución, continúan diciendo, redundará desfavorablemente en la clase trabajadora, porque al aumentar la participación del trabajador en la renta nacional, o sea, al aumentar los salarios, la tasa de natalidad de esa clase social también se va a reducir.

se incrementará y tras ello la oferta de trabajo experimentará una nueva alza que conllevará una merma en los mismos salarios. La distribución en suma empeora la situación de la clase trabajadora conforme al pensamiento clásico. En Marx la teoría de la distribución está basada en su concepción del valor trabajo. Según él la distribución está sujeta a dos leyes que inexcusablemente se cumplen en el sistema capitalista. La ley de la acumulación del capital y la ley de la concentración. Por la primera, dice Marx, el capitalista transforma la plusvalía en capital favoreciendo la inversión y la acumulación. El resultado final de este proceso de acumulación es la mecanización del proceso productivo y consiguientemente la eliminación de la mano de obra menos cualificada. En virtud de la ley de la concentración, añade el pensamiento clásico, la distribución de la capital y la distribución de la capital. En el caso del pensamiento marxista, la empresa capitalista

tiende a ampliar su dimensión. Por la competencia, los precios de los productos disminuyen y los pequeños y medianos propietarios y empresarios se ven forzados a agruparse formando grandes entidades económicas. Frente a estos, los más débiles e indecisos sucumbirán y engrosarán las filas de los parados. Llegará un momento, por último, en el que la situación será insostenible y advendrá definitivamente el colapso del sistema capitalista. Para los marginalistas, finalmente, la distribución óptima de la renta se dará cuando la última unidad monetaria gastada proporcione al sujeto la misma utilidad, cualquiera que sea el consumo de bienes que entre en su presupuesto familiar.